

Presentación

Que tomar las cosas con filosofía se entienda a menudo como tomarlas con humor parece anunciar que filosofía y humor son realidades cercanas. Las dos se asientan en ese terreno de lo desinteresado y lo no útil que es, sin embargo, necesario para nuestra vida.

Pero al igual que el humor puede hacer de la filosofía objeto suyo, también sucede al revés: la filosofía puede abordar, y de hecho ha abordado, el humor como tema específico. En este número de *Diálogo Filosófico* el lector recibe cumplida información sobre lo que han pensado acerca del humor muchos representantes de la historia de la filosofía: Platón, Aristóteles, Cicerón, Hobbes, Hutcheson, Kant, Schopenhauer, Kierkegaard, Santayana, Bergson. Al mismo tiempo se presentan teorías relevantes en la actualidad sobre el humor: John Morreall, Michael Clark, Roger Scruton, Mike W. Martin o Eduardo Salvador Jáuregui.

Leyendo sus aportaciones, posiblemente podemos dar como establecido que el humor se basa en un cierto contraste, llámese incongruencia, choque de ideas, choque entre ideas y percepción, ruptura de nivel, descarga, contradicción indolora... y que este contraste es vivido como experiencia de orden estético. Distinta, por tanto, de un sentimiento de ridículo o de avergonzamiento.

Son muchas las entidades que, actualmente, se toman el humor en serio. El lector encontrará también una visión muy completa sobre esto. Además, los desarrollos de las contribuciones solicitadas para este número ofrecen puntos sobre los que pensar: la, al parecer, no siempre corregida propensión a no distinguir del todo entre humor y diversión, o entre humor y risa; la más clara separación del humor respecto de la burla o la ironía, etc.

Los efectos saludables del humor son, por su parte, indiscutidos en los campos de la salud, de la empresa, de la educación y hasta de la religión. Decía Lutero –y en esto se mostraba bastante católico– que el humor es el birrete doctoral de la fe.